

AL-ANDALUS EN EL SÍGLO XIX. SU IMAGEN EN LA PRIMERA ENCICLOPEDIA ÁRABE MODERNA

POR

MARÍA ISABEL LÁZARO DURÁN

UNA específica imagen de al-Andalus circulaba en el mundo árabe del siglo XIX: es la imagen que refleja la primera Enciclopedia árabe moderna, la *Dā'irat al-Mā'ārif* de Buṭrus al-Bustānī (1819-1883)¹, en la que al-Andalus se sitúa en el contexto de exaltación de la etnia árabe, de su lengua y de su cultura, que los intelectuales sirolibaneses comienzan a propugnar en el marco socio-político del *Bilād al-Šām*.

1. Siria, el *Bilād al-Šām*, dominada por los turcos otomanos y en su fase primera de colonización europea, comienza a experimentar, hacia la segunda mitad del siglo XIX, un proceso de transformación socio-económica que incide en la formación de una nueva clase social,

(*) Comunicación presentada en el Congreso Internacional *Al-Andalus: Tradición, creatividad y convivencia* (Córdoba, 18-14 de enero de 1987).

¹ Cristiano maronita de origen libanés que, convertido al protestantismo, desarrolló su labor de erudición en el seno de la misión protestante americana. Aparte de sus numerosas aportaciones en los diferentes ámbitos de la cultura siria, destacó por su papel de ideólogo de una reforma social y política específica. Véase B. Abu-Manneh, "The Christians between Ottomanism and Syrian Nationalism: The Ideas of Butrus al-Bustānī", En *International Journal of Middle East Studies*, 11 (1980), pp. 287-304 y M. I. Lázaro Durán, *Aproximación a la "nahḍa" sirolibanesa. La familia al-Bustānī: el pensamiento reformista del maestro Buṭrus* (Tesis Doctoral micrifiada, Granada, 1986).

de una incipiente burguesía que, formada al calor del capital extranjero, inicia su promoción dentro del conflictivo sistema comunitario-religioso arraigado en esta zona del Imperio. Su *elite* intelectual, cristiana y musulmana, se hace portadora de un discurso reformista que encamina sus objetivos a la búsqueda de un concepto laico de identidad nacional que, situado en la geografía de la *Patria* siria, venga a sustituir a ese otro de la identidad religiosa que a tan duros enfrentamientos entre musulmanes y cristianos había conducido, guiándolos, finalmente, a la guerra civil de 1860 ². Uno de los principales argumentos ideológicos que esa *elite* aporta es el de la *arabidad* del pueblo sirio, iniciándose, a partir de aquí, un proceso de recuperación de la cultura árabe en todos sus ámbitos.

2. Bajo estas circunstancias un grupo de intelectuales educados en torno a los misioneros protestantes americanos, afincados en Beirut, propugnan esta recuperación de la cultura árabe desde una perspectiva liberal y racionalista. En vías de obtener el progreso y la civilización que Europa representa, impulsan un modelo de conocimiento científico abierto a la luz de los nuevos descubrimientos occidentales sin olvidar la idiosincrasia del pueblo árabe. Alrededor de este grupo de eruditos surge el proyecto de elaborar una enciclopedia: un diccionario “a la moderna” que compile la máxima información sobre todos los aspectos de las ciencias y de la humanidades, tanto orientales como occidentales. Tal es el objetivo de la *Dā'irat al-Ma'ārif* ³, la *Enciclopedia*, cuyo ideólogo, Buṭrus al-Bustānī, inicia su redacción en 1876 en la ciudad de Beirut con el apoyo económico del Gobierno egipcio del Jedive Ismā'īl, fundamentalmente, y la colaboración de los más afamados eruditos sirolibanenses de la época.

² Si esta guerra civil fue de trascendental importancia en los aspectos social y político de Siria y Líbano, también la obtuvo entre sus intelectuales cristianos y musulmanes que, a partir de entonces se radicalizaron en sus posturas adquiriendo un mayor compromiso social y cultural. Fue en las *Sociedades Literarias*, donde éstos unificaron sus esfuerzos colectivos para una mejor difusión y promoción de las nuevas ideas reformistas que su ideología liberal propugnaba. Véase G. Antonius, *The Arab Awakening. The Story of the Arab National Movement*, Librairie du Liban, Beirut, 1969, pp. 53 y ss.

³ Esta obra apareció con el título de *Kitāb Dā'irat al-Ma'ārif. Qāmūs 'amm li-kulli fann wa maṭlab* (La Enciclopedia. Diccionario General de todas las disciplinas y materias). Dār al-Ma'ārif, Beirut, 1876, 11 vols.

De esta forma, el proyecto de la *Dā'irat al-Ma'ārif* se inicia no sólo con el intento de imitar a sus homólogas europeas, sino incluso de superarlas, de ahí el despliegue de esfuerzos por aglutinar en su elaboración al mayor número posible de intelectuales, por recabar el material bibliográfico y documental imprescindible para que esta obra resultara adecuada al proyecto inicial de su promotor, tal como lo hizo constar en el prólogo a la misma ⁴.

3. La *Dā'irat al-Ma'ārif*, redactada bajo una perspectiva de exaltación de la arabidad y de la rica tradición cultural árabe interrumpida durante los siglos de dominación otomana, profundiza en el pasado histórico con un claro intento de recuperar la genialidad de la mente árabe (*'aql 'arabi*) ⁵ que ese pasado viene a demostrar a través de tres claros referentes: la dinastía *'abbasí*, *el Magrib* y *al-Andalus*. Pero el racionalismo de los intelectuales decimonónicos no puede prescindir en su introspección histórica de los valores culturales que la nueva moral burguesa preconiza, ni del nacionalismo federal por el que abogan en esta época esos mismos intelectuales, por el contrario éstos son proyectados hacia el pasado en su confrontación histórica entre la realidad que les ha tocado vivir y aquella otra, ejemplificadora, que pretenden sirva de modelo árabe moderno.

4. La imagen de al-Andalus cobra en la *Dā'ira* una especial significación en los términos de la confrontación Oriente/Occidente en los que la *nahḍa* árabe surge y se desarrolla: Al-Andalus representa el poder alcanzado por los árabes en Europa (ese mismo poder que los árabes decimonónicos viven a la inversa): un foco de irradiación cultural que iluminó los llamados "siglos oscuros" de la Europa cristiana, a la cual los árabes ofrecieron un préstamo cultural que los legitima a cobrarse ahora, reconocida la superioridad del poder e influencia de aquella, respecto a ellos, en el mundo moderno ⁶. De ahí que la imagen

⁴ *Idem.*, vol. I, pp. 2-5.

⁵ Este tema fue desarrollado por Buṭrus al-Bustānī en su ensayo, en forma de discurso, *Juṭba fī Adāb al-'Arab* (Discurso sobre la cultura árabe), pronunciado en Beirut, el 25 de febrero de 1856.

⁶ Esta idea de reciprocidad cultural se desarrolla, igualmente, en el discurso de al-Bustānī arriba mencionado.

de al-Andalus que la *Dā'ira* refleja no se adecúa aún a esa otra tónica del “paraíso perdido” que, posteriormente, la literatura árabe desarrollará. Con una carencia casi absoluta de nostalgia del pasado, el pragmatismo de sus redactores sólo conduce a la narración de los hechos históricos, destacando siempre aquellos aspectos de la sociedad andalusí que puedan servir de modelo o de lección ejemplar al pueblo árabe del siglo XIX.

5. La *Dā'ira* no parte del concepto histórico de *al-Andalus* como un todo global relacionado con el período medieval del pueblo español. Con la distinción entre “España” y “Andalucía”, sus noticias aparecen diseminadas, fundamentalmente, bajo los epígrafes de *Isbāniyā* (España, vol. VIII, pp. 324-353) y de *Andalus* (Andalucía, vol. IV, pp. 471-487), concediendo a la primera el carácter de nación, y a la segunda el de región española que mayor vinculación ha tenido con el pueblo árabe oriental.

De esta forma, en el artículo dedicado a *España* apenas aparecen referencias sobre al-Andalus, tan sólo se alude a un florecimiento del período andalusí que *Isbāniyā* “no había logrado antes, ni alcanzaría después, ya que (los árabes) se preocuparon por las ciencias, crearon escuelas y fomentaron las artes...” (vol. VIII, p. 340).

6. La imagen de al-Andalus que la *Dā'ira* refleja es sinónimo de *Andalucía* (*Andalus*), y bajo este epígrafe se describe la formación social de al-Andalus en todos sus aspectos históricos, sin olvidar nunca el carácter regional de la Andalucía moderna: la mayor región de España en cuyo período medieval los árabes orientales conquistaron y mantuvieron su poder durante ocho siglos, convirtiéndola en “la cuna floreciente de las ciencias y las artes musulmanas y judías” (*Andalus*, vol. IV, p. 472).

Con la denominación de *andalusíes*, la *Dā'ira* conceptúa a una población a la que se identifica más con la abstracción “nacional” de *andaluza* que con esta otra de *española*; una población que cuenta con unos antecedentes históricos específicos, respecto al resto del pueblo árabe oriental, el que mayor influencia ejerció entre todos los pueblos que pasaron por Andalucía, tal como se afirma. Esas “cualidades na-

turales” son concretadas por la *Dā'ira* en “la vehemencia, la nobleza y la sagacidad” (vol. IV, p. 472) del pueblo andaluz decimonónico. Sin embargo, pese a esa mayor vinculación de los andalusíes con el pueblo árabe, nunca pierde de vista su redactor el concepto étnico “español” como “el originario del país”. Así, en la descripción de la conquista de la Península por los árabes, se dice poner fin a ésta con la “ocupación de al-Andalus por sus gentes originarias” (vol. IV, p. 473).

7. El estudio de la *Dā'ira* sobre el pasado histórico arabo-andalusí se elabora de forma global desde una perspectiva positivista que abarca los aspectos políticos, geográficos, administrativos, sociales, culturales y religiosos, acompañados, en numerosos casos, de una exhaustiva información y apoyo documental en los diferentes textos geográficos y literarios de autores orientales, magribíes y andalusíes. Todos estos datos se encuentran insertados en su volúmen IV y distribuidos en los siguientes epígrafes: 1.—La conquista de al-Andalus (*Fath al-Andalus*) (pp. 472-475); 2.—Al-Andalus en la época de los árabes (*Al-Andalus fi ayyām al-'arab*) (pp. 475-481); 3.—Los árabes de Al-Andalus (*'Arab al-Andalus*) (pp. 481-487) y 4.—La salida de los árabes de al-Andalus (*Ijrāy al-'arab min al-Andalus*) (pp. 483-487).

Pero si a la *Dā'ira* le interesa destacar determinados aspectos del pasado arabo-andalusí, estos se centran en torno a los sociales, culturales y religiosos, fundamentalmente, con un claro objetivo pedagógico que sirva de lección ejemplar a sus lectores. De esta forma, encontramos en el epígrafe *Los árabes de al-Andalus* (pp. 481-483) las referencias históricas que mejor nos ilustran sobre este claro propósito de la primera *Enciclopedia* árabe moderna.

7.1. *La libertad religiosa*, en el orden público, y el *cumplimiento de los deberes religiosos*, en el orden privado, son cualidades que, atribuidas al pueblo andalusí, son ensalzadas sobre manera en la *Dā'ira*. Teniendo en cuenta la religiosidad implícita en la nueva moral burguesa de la que los intelectuales sirolibaneses se hacen eco en la redacción de sus escritos, no cabe sustraerse al modelo de libertad religiosa que la sociedad andalusí representa para ellos. Libertad religiosa que, en el marco comunitario-religioso de la Siria decimonónica, se observa

como uno de los principales motivos de *progreso* de al-Andalus (*Isbā-niyā*, vol. III, p. 340). Libertad de religión y progreso son aspectos sociales íntimamente ligados en la ideología liberal de la *Dā'ira*, que en ningún momento conllevan el riesgo de pérdida o dejadez en el cumplimiento de los deberes religiosos, por el contrario, viene a reforzar la moralidad del pueblo, nobleza (*jāṣṣa*) y pueblo llano (*āmma*) en el caso andalusí, capacitándolo, incluso, para corregir la conducta moral del propio Sultán, que si incurría en falta “las gentes entraban en su palacio y lo expulsaban del país...” (*Andalus*, vol. IV, p. 481).

7.2. *La Justicia* y las consecuencias de una buena o pésima *administración judicial* son argumentos que, aplicados a la sociedad andalusí, sirven a los redactores de la *Dā'ira* para hacer hincapié en uno de los temas de su mayor preocupación ante la evidente corrupción de la administración otomana, denunciada públicamente en diversos periódicos y revistas de la época⁷. En estos términos se expresa una gran admiración hacia el profundo sentido de la justicia que los andalusíes mostraron, elevando a la figura del juez (*faqih*) al máximo rango social (*Andalus*, vol. IV, p. 482), y su función a “una de las más importantes entre los nobles y el pueblo llano, por su relación con los aspectos religiosos...” (p. 480-481). La distinción que, en al-Andalus, se otorga a la figura del juez, no impide, en cambio, intervenir al pueblo, de nuevo, en el seguimiento y control de tan importante función como, al parecer, los andalusíes habían logrado: “A los jueces y gobernadores de las provincias, si no eran justos, se les lapidaba...” (p. 481).

7.3. *La educación* es un aspecto que se liga íntimamente al nivel *cultural* de un pueblo; éste es observado en al-Andalus como el principal argumento ejemplificador para los objetivos ilustrados que se persiguen.

El esfuerzo colectivo entre los diferentes elementos religiosos, musulmanes, judíos y cristianos, en el orden público, y el esfuerzo indivi-

⁷ Las primeras denuncias aparecen en el periódico *Nafir Sāriyya* (1860-1861) de Buṭrus al-Bustāni, así como en la revista *Al-Ŷinān* (1870-1883) de Salim al-Bustāni, y en la que colaboraron, entre otros, Ibrāhīm al-Yāziyi, Adib Ishāq, Fransis Marrāš, etc., etc. Véase F. Tarrāzi, *Tārīj al-šihāfa al-'arabiyya*, Maṭb. Al-Adabiyya, Beirut, 1913, vol. I, p. 45.

dual (la autoformación o el *self-made man* ⁸), en el orden privado, fueron las causas del modelo iluminista que al-Andalus significó en su tiempo, así como el motivo de progreso social. El esfuerzo colectivo la condujo a enarbolarse como “cuna floreciente de las ciencias musulmanas y judías... (vol. IV, p. 472); el esfuerzo individual hizo del andalusí un modelo de ciudadano ejemplar que ama la cultura, que se esfuerza por saber, por conocer y prosperar en la sociedad de su tiempo. Así, la *Dā'ira* no salva los prejuicios pequeño-burgueses que la guían, y confronta las figuras del sabio (*ālim*) y la del ignorante (*yāhil*) asimilándolas a las del rico, o de buena posición social, y a la del pobre, considerado como lacra social, bajo la observación de que es la voluntad divina la que dota a los hombres de una u otra facultad (vol. IV, p. 482).

Al ignorante se le rechaza en al-Andalus; su situación lo conduce a la negligencia, a la dejadez, incluso a la pobreza; lo guía a mendigar en los zocos, costumbre ésta muy oriental, según la *Dā'ira*, y que los andalusíes odiaban. Ellos insultaban a estos mendigos porque repudiaban a quien, capacitado para el trabajo no lo ejercitaba. Por ello se dice que “en Al-Andalus no había más mendigo que el que estuviera incapacitado...” (vol. IV, p. 481).

Es al ignorante, al pobre, o al de baja condición social, al que se le exige el esfuerzo para alcanzar la cultura, la sabiduría y, por ende, una buena posición social, tal como ocurría en al-Andalus, en donde “el ignorante, al que Dios no había dotado para las ciencias, se esforzaba por destacar en un oficio, y no se permitía a sí mismo verse desocupado o viviendo a costa de los demás, porque para los andalusíes esto era lo más despreciable...” (vol. IV, p. 482). Y frente a éste, la figura del sabio se nos eleva llena de prestigio y consideración social. El sabio es persona alabada y admirada por todos, “era señalado y todos acudían a él, percibían su valía y se comentaba sobre él. Era considerado por sus vecinos, hasta el punto de que si se acercaba al mercado con la intención de comprar algo, siempre le ofrecían más de lo que necesitaba...” (vol. IV, p. 482).

⁸ Este tema comenzó a ser desarrollado progresivamente por los intelectuales liberales árabes del siglo XIX y continúa a comienzos del siglo XX. Prueba de ello es la traducción al árabe que de la obra inglesa de S. Smiles, *Self Help* (1880), elaboró Ya'qūb Ṣa'rrūf (1852-1927). Véase T. Phillip, *urḡi Zaidān. His Life and thought*, Orient-Institut der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft, Beirut, 1979, pp. 11-12.

Pero, a pesar del modelo andalusí que la *Dā'ira* nos muestra en éste y otros aspectos sociales, no evita, sin embargo, determinadas críticas a cuestiones tan puntuales como es el de la “descuidada consideración por las ciencias lingüísticas” (vol. IV, p. 482). Siendo el tema de *lengua árabe* objeto central del movimiento socio-político y cultural que la *nahḍa* representa, sus intelectuales no desaprovechan el momento para hablar, comentar o censurar el estado de la misma, de la *'arabiyya al-fuṣṣḥā* en cualquiera de sus períodos históricos. De esta forma, se hace referencia a la “corrupción de la lengua árabe” en al-Andalus debido a la falta de consideración en la que se hallaba, y tal es así que “cuando un notable hablaba en árabe clásico producía la carcajada de sus contertulios...” (vol. IV, p. 482). Y un dato más que se aporta al respecto es el de la función social y cultural del lingüista o gramático que, denominado *faqīh*, al igual que el jurista, quedaba velada u oscurecida por la de este último (vol. IV, p. 482).

7.4. *Las costumbres* son otro de los temas que, por su incidencia social, preocupa a los intelectuales decimonónicos liberales ante la progresiva asimilación de las costumbres occidentales y la posible pérdida de identidad del pueblo árabe. El riesgo que ambos aspectos encierran es mayor en Siria que en cualquier otra región árabe, en tanto que su zona libanesa es un punto crucial de encuentro de las diversas pretensiones coloniales europeas. De este modo, y a pesar de la adaptación a los nuevos tiempos que aquellos intelectuales preconizan, la identidad “nacional”, la idiosincrasia del pueblo árabe, es aspecto reivindicativo en el programa de la reforma social que se proponen⁹. Y para ello el ejemplo de al-Andalus sirve para confirmar que si las costumbres europeas, occidentales, se imponen en los tiempos modernos por la fuerza del poder alcanzado, los árabes no deben olvidar que, en otro tiempo, fueron sus costumbres las que dominaron por

⁹ El tema de las *costumbres* árabes en el plano de la reforma social que la *elite* intelectual sirolibanesa propone a través de sus escritos, fue motivo de debate y de numerosos ensayos periódicos a partir de mediados del siglo XIX. El punto de partida al respecto es el ensayo de Buṭrus al-Bustāni que, en forma de discurso, *Jiṭāb fil-hay'a al-iṣṭimā 'iyya wa-l-muqābala bayna al-'awā'id al-'arabiyya wa-l-ifranṣiyya* (Discurso sobre la Organización Social y Cotejo entre las Costumbres Arabes y Occidentales), Maṭb. al-Mā'arif, Beirut, 1969.

España enormemente, dominando sobre el resto de las costumbres, lenguas y políticas que en ella había...” (*Isbāniyā*, vol. III, p. 340).

El carácter pedagógico e instructivo de la *Dā'ira* no repara en presentar o referir aspectos de las costumbres andalusíes que, tal vez, pudieran parecer ingenuos o anecdóticos, pero que, desde su punto de vista, resulta aleccionador para sus lectores. Tales aspectos son, por ejemplo, el de la higiene (*naẓāfa*) o el del ahorro, bajo los cuales se nos dibuja la imagen del ciudadano andalusí tan pulcro y preocupado por la vestimenta que, incluso “el que no tenía para comer ayunaba a fin de poder comprar jabón (*ṣābūn*) para lavar sus prendas y no llamar la atención de la gente...” (*Andalus*, vol. IV, p. 482). Cualidad ésta de la pulcritud que nos viene acompañada por esta otra costumbre del ahorro o de la buena administración económica, condición indispensable para conservar la buena posición social: “...Eran gentes ahorrativas; sabían economizar y conservar lo que tenían por miedo a caer en la mendicidad. De ahí que pudiera considerárseles avaros cuando, por el contrario, eran generosos, según la costumbre del país...” (vol. IV, pp. 482-483).

CONCLUSIONES

La *Dā'irat al-Ma'ārif*, primera *Enciclopedia* árabe moderna, es un flujo continuo de las nuevas ideas ilustradas y liberales que los intelectuales “modernistas” de mediados y finales del siglo XIX propugnan en sus diferentes regiones. En Siria, y concretamente en la ciudad de Beirut, en la que esta obra se edita, las circunstancias socio-políticas la hacen diferente a su vecina Egipto: El sistema comunitario-religioso, el mayor control que el gobierno otomano ejerce en aquella provincia, y la aculturación que ejercita la presencia cultural europea y americana, conducen a sus primeros intelectuales burgueses a enfocar las críticas hacia estos ámbitos, a la búsqueda y reivindicación de un modelo social que encuentra en Al-Andalus, un ejemplo a imitar: El progreso y la civilización por ella alcanzados se quiere encontrar en aspectos tan concretos como la libertad religiosa, la buena administración judicial, el nivel cultural y moral de su pueblo, las costumbres y el espíritu de lucha de los andalusíes que los llevó a lograr el poder en Europa y mantenerlo durante siglos.

Del mismo modo, el ciudadano andalusí se dibuja y define en consonancia con el modelo que se reivindica para la moderna sociedad árabe: el nuevo ciudadano medio de la época, pulcro y aseado, cumplidor de sus deberes religiosos y que, carente de recursos económicos, es capaz de abrirse camino a través de la cultura, del conocimiento, esforzado siempre en lograr una buena posición social que ha de conservar a través del ahorro y la buena administración.

Ambos modelos, sociedad y pueblo, no sólo sirven de lección ejemplar para los árabes decimonónicos, sino también como argumentos de autoafirmación frente a Occidente: Un poder alcanzado por los árabes en Europa y que sirvió de iluminación para ésta en sus “siglos oscuros”; esto que justifica que, en la pésima situación en la que los árabes se encuentran en la modernidad, obtengan de los europeos todo aquello que, en su día, le prestaron.